



DIARIO POLITICO

DE MALLORCA.

DEL LUNES 1. DE AGOSTO DE 1808.

San Pedro ad vincula.

Continúan las refléxiones sobre los triunfos de Bonaparte en Europa; y manifestacion de sus verdaderas causas.

Esta conspiracion tan bien urdida fue repentinamente atajada por la sabiduria del Duque de Jork y del Ministro Inglés. Sus Agentes la revelaron al gobierno Holandes: *Malabar* héroe de los misterios, *Latour*, *Flezine*, con otros treinta conjurados, y el mismo General *Eustauche*, fueron presos: respiraron los verdaderos Ciudadanos y se creyeron libres del azote Jacobino.

Mas no tardaron los Magistrados en experimentar la audacia de la secta: contra las proclamaciones legales que proibian severamente las Asambleas de los Clubs baxo qualquier pretexto, opusieron los *Iniciados* las suyas, é invítaron á todos los hermanos á tomar las armas y sacrificar sus vidas primero que abandonar sus Clubs. En vano el General Inglés pidió que se le entregasen los *Iniciados* presos para asegurarse de sus personas; la secta tubo bastante credito con el Ministro de los Estados Unidos para inducirle á requerir la persona del General *Eustache* con pretexto de que era Americano. Los otros fueron juzgados y desterrados, precisamente en las Ciudades avanzadas al ejército Jacobino, y por las quales debia entrar. *Nimega*, *Utrecht*, *Wi-*

Nemstad, Breda, Gorcum, Bergopzoom y Amsterdam cayeron como Maguncia en poder de éste ejército. Si el vencedor no hubiese tenido otro título á sus laureles, podria decirnos como *Dumourier y Custine*: *llegué, ví, y vencí*, porque en vez de tropas enemigas he encontrado *Iniciados* leales á mi amistad.

Los medios de otro género explicarán los triunfos de la secta en España. El valiente Ricardos acordó á los Castellanos su antiguo valor, y guiando de victoria en victoria á su ejército leal, dixo que trataría á los Jacobinos, prisioneros del mismo modo que los enemigos tratarían á los Emigrados Franceses que cayesen en su poder. La *aquatophana* (1) libró á la secta de éste fiero enemigo; murió envenenado; las Plazas y Castillos de España se abrieron con la misma facilidad que en Holanda al arribo de aquellas legiones.

Prosigue la copia de una Carta de Escoiquiz.

Mas ¿ que no pudiera yo decir aquí con referencia á diferentes notas y villetes que se pusieron en mano del Príncipe acerca los sentimientos humanos que prodigaba (Ah! en el papel solamente) aquel infame impostor? Todo lo facilitaba su temprana aficion (así se explicaba), todo se terminaria quando pudiesen los dos verse y abrazarse. La Emperatriz y yo te veremos y abrigaremos; y las hermosas alas del Aguila Imperial te cubriran todo en rededor.

Ya en este tiempo ocupaban las tropas estrangeras á Lisboa, y las de la Nacion entraban en Oporto, quando sucedió el tumulto de Aranjuez, y no dejaré de decir aquí que aquel astuto y mezquino seductor del Príncipe mantenía en dudosa perspectiva, no solo á éste, pero al mismo Godoy y á todo el Ministerio. Mas aquel instantáneo accidente del Sitio, desbarató radicalmente sus proyectos. Oye Napoleon con el mayor sentimiento y despecho que no se realizó la fuga de las Personas Reales, y que por la espon-

(1) *El veneno.*

tanea abdicación de Carlos IV es proclamado con universal Jubilo y entusiasmo de la España, sí, de la España, Rey legítimo y verdadero Fernando el VII.

Apresuráse á mover otros resortes; teme á la España; retira el pie sobrecogido de pavor y asombro quando se certiora del noble y leal agítamiento de sus habitantes; corre el telon transparente, y presenta otro de halagüena perspectiva. ¡ Ah! Multiplicanse las postas, multiplicanse las muestras de sinceridad y afecto, y hace caminar á marchas dobles á la Emperatriz; ¡ Ah! ¡ falso! y que bien supiste ocultar tu alevosia! ¿ Con que objeto hace venir à Bayona á su Muger acompañada de tantos personajes? Insta en fin el doloso político, y sale à recibirle el Infante Don Carlos. Parecele poco al Rey esta extraordinaria demostración; el mismo sale al encuentro del que creia su generoso protector; y aunque nunca fué su voluntad poner el pie fuera de su Reyno, quando le manifestó Napoleon que le favorecen mal sus Vasallos suponiendole miras tan indecorosas; y que no se moverá de Bayona sino manifiesta en sus procedimientos contra la errada preocupacion y vanos temores del populacho de victoria, que un Rey debe preponerse á tan cobardes y rateras pasiones y que el medio único de mostrarse digno de sí mismo, y de la opinion de su Protector, era el de entregarle la persona del traydor Godoy, para cerciórarse de todas sus maquinaciones contra la causa comun de ambas Naciones, para santenciarle segun derecho: quando le manifiesta todo ésto, y por otro lado se quiere tranquilizar sobre la libertad de la abdicación de su Padre, hecha en tumulto, y le protesta á fé de Napoleon que solo quiere tener dos ó tres conferencias para arreglar los intereses de ambas Naciones, y acabar de solemnizar el enlace y alianza entre ellas, confieso que se vió combatido su generoso y Real animo de los mas fuertes impulsos de presentarse solo, y absolutamente sin escolta la mas pequeña; pero yo me opuse con respeto á este noble arrebató. Aquí debiera dexar un claro para no confesar yo mi fatal yerro en condescender: poco he dicho, en aprobar que saliese S. M. para

Bayona. Me fié desmasiado de mi propio parecer; pero si ay cosas que constituyen certeza moral de los acontecimientos, intervinieron sin disputa todas las que se reputan necesarias para constituirlos. No se diga que se obró sin graves fundamentos por el éxito que ha havido; porque si siempre se hubiera de esperar al resultado de una accion para deliberar sobre su buena ó mala conveniencia, jamas deberiamos obrar por consejo; siendo cierto que alguna vez fallan las mas prudentes y naturales reflexiones.

Y si la fatalidad, ó mas bien el sórdido interes, no hubiera interceptado la comunicacion del Señor Infante Don Carlos, aun gozaria la España de la amable presencia de su Rey. Pero estava hechada la suerte y mas quando vimos ir llegando sucesivamente todas las personas Reales á aquel infausto lugar. ¿Quien pudiera ahora esplicar la mas dolorosa memoria que interrumpia de continuo el sueño de nuestro Monarca, reflexionando sobre el melancolico y triste estado de sus finos y leales vasallos! mi vida, me dixo, sea enhorabuena sacrificada al oprobio de ese sobervio conquistador.... Pero mis amados Pueblos, la Religion, las costumbres: O; que amargos recuerdos! Ya no bolveré á ver á mis hermanos, á mis hijos, y principalmente á los habitantes de mi fiel Pueblo de Madrid. ¿O y qual será su suerte en este momento? asi desahogaba su espíritu oprimido en mis brazos, quando se retirava á su Gavinete.

Llega en fin el instante apetecido por aquel infame hombre, que en el ningun correspondiente obsequio que nos habia hecho estava bien declarada ya su infamia: llega por ultimo el crítico momento de proponer á S. M. el mas horrendo proyecto de que abdicase la corona en sus manos, prometiendole otros estados usurpados malamente, y he aqui que muda de color el Rey, arroja sobre aquel cuerpo que encerraba tan negra perfidia una mirada de insultante menosprecio: en mudecele el enojo, y al fin salen de su boca estas cortas expresiones semejantes al trueno: *moriré, pero será siendo Rey de la España.*

CON SUPERIOR PERMISO,